

La dimensión política del envejecimiento activo: personas mayores y participación política

The Political Dimension of Active Ageing: Old People and Political Participation

Serafín González Quinzán

Universidade de Santiago de Compostela, España
serafin.gonzalez.quinzan@usc.es

Diego Mo Groba

Universidade de Santiago de Compostela, España
diego.mo.groba@usc.es

Paloma Castro Martínez

Universidade de Santiago de Compostela, España
paloma.castro2@usc.es

Recibido: 21/07/2021

Aceptado: 30/09/2021

Formato de citación:

González Quinzán, S., Mo Groba, D., Castro Martínez, P. (2022). “La dimensión política del envejecimiento activo: personas mayores y participación política”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 92, 87-105, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/sgquinzan.pdf>

Resumen

La participación de las personas mayores en la sociedad está considerada como una de las dimensiones centrales del denominado envejecimiento activo. Esta investigación tiene como objeto analizar la participación política –convencional y no convencional– de las personas mayores en España, marcando el objetivo de conocer si su edad, como factor explicativo, mantiene relación directa con participar más o menos, así como conocer qué otros factores se pueden extraer como limitadores o modificadores de dicha participación. Para ello se llevaron a cabo un total de tres modelos de regresión logística para cada una de las tres variables dependientes, relativas a las dimensiones de la participación política consideradas, con el fin de conocer qué variables actúan y qué efecto producen sobre la propia edad. Las principales conclusiones permiten afirmar que las personas mayores se alejan de los modos de participación no institucionalizados y que las variables de contenido político son las que en mayor medida limitan el efecto de la propia edad sobre la participación política.

Palabras clave

Comportamiento político, edad, voto, envejecer, regresión.

Abstract

The participation of the elderly in society is considered one of the central dimensions of the so-called Active Aging. This research aims to analyze the political participation –conventional and unconventional– of the elderly in Spain, setting the objective of knowing if their age, as an explanatory factor, is directly related to participating more or less, as well as knowing what other factors they can be extracted as limiters or modifiers of said participation. For this, a total of three logistic regression models were carried out for each of the three dependent variables, relative to the dimensions of political participation, in order to know which variables act and what effect they produce on one's age. The main conclusions allow us to affirm that older people are moving away from non-institutionalized modes of participation and that the variables of political content are the ones that limit the effect of their own age on political participation to a greater extent.

Keywords

Political behavior, age, vote, ageing, regression.

1. Introducción

El presente estudio se marca como objetivo principal conocer el impacto de la edad en la participación política de las personas mayores en España. La premisa de partida es que la participación constituye uno de los pilares fundamentales sobre los que se asienta el envejecimiento activo (Foster y Walker, 2015), concepto que se convierte en central para ciertos organismos supraestatales ante el reto que afrontan las administraciones públicas de hacer frente a una sociedad cada vez más envejecida. Los sobradamente conocidos datos demográficos señalan que en España existe y existirá en los próximos años una población cada vez más envejecida (INE, 2018), pues las previsiones apuntan a que en el año 2033 las personas de 65 y más años supondrán el 25,2% del total, algo que no es aislado teniendo en cuenta que la mayor parte de Europa se encuentra inmersa en un proceso global de envejecimiento poblacional (González, 2000; Fuentes y Solé, 2012; Vallespín y Martínez, 2017; Ares-Castro-Conde, 2018). Este incremento de personas mayores tiene consecuencias en la participación (Goerres, 2009), siendo esta un elemento fundamental en unas sociedades democráticas que cada vez presentan mayores niveles de envejecimiento.

En las sucesivas páginas se prestará atención a los efectos de la edad sobre la participación política de las personas mayores explorando, además, posibles factores que actúen como variables explicativas de tres tipos de participación: la electoral; la pertenencia a cualquier tipo de organización: partido político, sindicato u asociación; y la participación en actos de protesta. Se distinguirá, pues, entre la denominada participación institucionalizada y la no institucionalizada, puesto que algunas veces una puede sustituir a la otra (Kaase, 1999). Para ello se realiza un análisis multivariante que dio lugar a una serie de modelos de regresión cuya finalidad es conocer el impacto de la edad sobre la participación y analizar cuáles de las variables propuestas y tomadas en consideración a partir de las investigaciones previas pueden actuar como predictoras y/o tener influencia sobre la propia edad.

2. Envejecimiento activo y participación

Ante el actual proceso de envejecimiento poblacional, las instituciones públicas se enfrentan a nuevos retos que van surgiendo, como la inserción social de las personas mayores o la pérdida de su autonomía personal, tratando de generar un envejecimiento pleno y autónomo (Foster y Walker, 2015; Navarro *et al.*, 2016). Así lo reclaman instituciones mundiales como la OMS, señalando como punto fundamental la promoción del envejecimiento activo (Zamarro, 2016), un paradigma que pese a las indicaciones de la OMS, comenzó como un concepto que parecía sin clarificar por completo (Clarke y Worren, 2007; Walker y Maltby, 2012), existiendo un debate académico-práctico en torno a él, y no habiendo acuerdo en cuanto a los elementos que lo integraban (Boudiny, 2013). A esto hay que sumar el empleo, de forma erróneamente indistinta, de otras concepciones como *Healthy Ageing* o *Productive Ageing* (Ranzijn, 2010; Boudiny, 2013). Además, tampoco contribuyó en esa clarificación conceptual el que la tendencia desde las políticas públicas fuese la de atender a una dimensión puramente económica de la cuestión, enfatizada por organismos como la OCDE. En este sentido, Walker y Foster (2013) tildan a las políticas para el *Active Ageing* como incoherentes, por centrarse solamente en el pleno empleo y ser simple retórica; dejando a un lado los elementos que sustentaron la idea inicial, entre los que se encuentra la participación social y bajo la cual se encontraría la dimensión política. Dicha dimensión, a pesar de suponer un concepto demasiado amplio, es recogida en el *Libro blanco del envejecimiento activo*, en donde se le atribuye una concepción asociada a la vida cotidiana y la propia integración como factor determinante para las interacciones sociales. A este respecto, son diversos y cada vez más numerosos, los estudios que señalan la participación social y política como elemento generador de mayores niveles de envejecimiento activo, pues como señala Limón-Mendizábal (2018) la participación en cuestiones sociales, cívicas, económicas, culturales, educativas, espirituales o políticas se engloba dentro de la concepción de mantenerse activo; yendo más allá de la capacidad de estarlo física o laboralmente.

Así, en los últimos años se asiste a un mayor nivel de consenso en torno a la conceptualización y dimensiones de envejecimiento activo que, partiendo de las premisas iniciales que había marcado la OMS, consideran este paradigma como un concepto mucho más amplio que sus antecesores (envejecimiento productivo, saludable...), que se enfocaban en alguna de las dimensiones que conforman el concepto actual (Cuesta, 2021). Por lo tanto, el envejecimiento activo supone un proceso (González-Cuzi, 2021) mediante el cual se busca que las personas mayores puedan realizar su potencial de bienestar físico, social y mental optimizando los pilares de: salud, seguridad, aprendizaje permanente y participación (Limón-Mendizábal, 2018), con el fin de mejorar su calidad de vida garantizando su protección y seguridad.

En consecuencia, este estudio se centra en la participación política de las personas mayores, partiendo de la base de que constituye uno de los pilares y características fundamentales del envejecimiento activo (Flores *et al.*, 2019), estando incluida en los indicadores del *Active Ageing Index* (de Sao José *et al.*, 2017; Zubero, 2018). Asimismo, hay mayor sustento en que, frente a las reivindicaciones que inciden en la necesidad de mantener actividad en todas las facetas de la vida adulta –económica, relacional, lúdica, cultural...– existe una tendencia a obviar la dimensión política, especialmente la relativa a la participación política convencional, dando esta por supuesta (Zubero, 2018).

En el ámbito de la ciencia política, pese a sus múltiples definiciones, se entiende participar políticamente como un proceso mediante el cual la ciudadanía trata de tener influencia en la decisión e implementación de políticas públicas a partir de la

movilización de recursos, actividades o acciones (Parry *et al.*, 1992) como el voto, que tienen una repercusión directa en el sistema político (Verba y Nie, 1972; Verba, Schlozman y Brady, 1995). Con todo, el repertorio de actividades de la ciudadanía varió y continúa variando a través de diferentes modos de participación, como colaborar en campañas, desobedecer leyes, llevar distintivos de contenido político, participar en plataformas, grupos, asociaciones, etc. Una clasificación habitual de las formas de participación política, considerada en este artículo, diferencia entre participación política convencional promovida desde las instituciones –el voto, la afiliación a partidos, sindicatos, asociaciones...– y la participación no convencional –como son la protesta a través de huelgas o manifestaciones (Barnes y Kaase, 1979)–. Así pues, la participación política no se circunscribe solo al depósito del voto, sino que también adopta otras fórmulas, existiendo siempre un elemento político y siendo llevada a cabo mediante una acción o acciones que traten de tener influencia en los asuntos públicos para generar cambios (Verba *et al.*, 1995). De este modo, y considerando otra vez el *Libro blanco del envejecimiento activo*, la participación política se integra perfectamente como una práctica más asociada al funcionamiento de la vida cotidiana, a la participación social y, por consiguiente, al envejecimiento activo.

3. Participación política y personas mayores

Desde una visión politológica, son escasas las investigaciones acerca del comportamiento político de las personas mayores como tal (Becker, 2002; Blais *et al.*, 2004; Clarke *et al.*, 2004; Lynch, 2006; 2015). Sin embargo, la edad –incluida habitualmente en este tipo de análisis como variable de control– ha sido puesta de manifiesto en diversos estudios relevantes llevados a cabo, señalando que las generaciones ahora consideradas “mayores” han experimentado de diferentes modos la política y han sido expuestas a unas formas de socialización muy diferentes (Franklin, 2004). Esto ha podido llevar a que sientan una norma subjetiva para el ejercicio del voto, en términos de participación electoral, existiendo una brecha de edad significativa en cuanto a participar más o menos (Caínzos, 2004).

Así, estudios de referencia han indagado en la participación política de las personas mayores constatando el sentido de hablar de un análisis generacional en torno a la misma (Goerres, 2007; 2009; Vanhuysse y Goerres, 2012), mientras que los efectos de la edad sobre el comportamiento político se comienzan a abordar con trabajos como el de Schulz y Binstock (2006), donde se cuestiona si la gente mayor en América vota en bloque y se pone de manifiesto la idea de las cohortes de edad como elemento vertebrador del comportamiento político. Esa idea la retoma y desarrolla Goerres (2007; 2009) estableciendo, como se observa en la tabla 1, cuatro tipos de efectos que además sirvieron de guía para el análisis llevado a cabo en esta investigación. Primero, los denominados efectos de cohorte, que serían las características compartidas por personas nacidas durante un período de tiempo concreto. Segundo, los efectos generacionales, que son rasgos sociodemográficos y sociopolíticos vinculados a la edad cronológica y que pueden variar entre países y contextos. Estos son derivados de la probabilidad de que personas de una misma cohorte adquirieran ciertas características sociales y/o económicas. A modo de ejemplo, resulta esperable que una persona que cumpla 70 años en el 2021 posea mayor nivel de estudios que quien los cumplió en el año 1990. Por otro lado, acuña los efectos de ciclo de vida, derivados de la etapa vital en la que se encuentran los individuos. Así, no muestra las mismas pretensiones de participación política una persona de 35 años que una persona de 82 que empieza a sufrir efectos propios del deterioro de salud, dependencia, etc. – independientemente de la cohorte a la que pertenezca. Y por último, la propia edad por sí misma, que resulta el factor principal

en el que se piensa cuando se habla de querer analizar la participación, pero se ignora lo apuntado por Goerres (2009) relativo a que esa edad está influida por otro tipo de elementos que derivan precisamente de ella. Además, considerar la edad de manera aislada implicaría asumir que por el mero hecho de pertenecer a la tercera edad se crea una identidad política común que lleva a la activación, y la evidencia empírica ha constatado que existen otros factores sociodemográficos como el género (Belmonte *et al.*, 2016), el lugar de residencia o los recursos económicos que se engarzan con la propia edad cronológica (Day, 2014; Ares-Castro-Conde, 2018).

Tabla 1. Efectos de la edad individual, cohortes y ciclo de vida

Edad e interacciones	
	Grupos de edad individuales
	Educación
	Deber de votar
Efectos de cohorte	
	Religiosidad
Efectos de cohorte/efectos de ciclo de vida	
	Género
	Interés político
	Ingresos medio por hogar
	Identificación partidista
	Membresía a asociaciones
Efectos de ciclo de vida	
	Duración de residencia
	Eficacia política
	Pensionista/jubilado
	Vive en pareja
	Redes sociales intrapersonales
	Número de menores de edad en el hogar

Fuente: Goerres, 2007.

Además, otras investigaciones señalan que la participación de las personas *senior* se enfrenta a la limitación derivada de su posible aprendizaje, en el sentido de que tal vez hayan podido interiorizar que ciertas formas de participar en política no son eficaces o simplemente entender que a partir de una determinada edad su movilización política no es necesaria (Ares-Castro-Conde, 2018). Por razones como estas se contrastará algo que parece esperable, que la gente mayor se aleje de las formas menos convencionales de participación política y exista mayor nivel en las formas de participación más institucionalizadas.

Prestando atención a los elementos que puedan modificar la relación entre la participación y la edad y a la división entre variables sociodemográficas frente a las sociopolíticas, la educación es el principal factor al que apunta la literatura, señalando además que las variables de tipo sociopolíticas tienen mayor poder predictivo que las sociodemográficas (Goerres, 2009). Con todo, las personas mayores hoy en día se encuentran en situaciones sociales y económicas diversas (Alarcón y Font, 2016), cambiantes con respecto a hace años y poseen un mayor nivel educativo. Pero, aunque la oportunidad de haber recibido formación haya sido limitada para algunas generaciones, la experiencia de vida actúa en muchos casos como sustituta enseñando la importancia de participar y votar. Así, las personas mayores verían en votar un ejercicio de participación y democracia, mientras otros modos de participación política son mayormente considerados por las personas de menos edad (Goerres, 2007; 2009;

Dabbagh-Rollán, 2018). De este modo, la edad puede ser una categoría políticamente relevante debido a que son esperables ciertas diferencias en cuanto a las actividades llevadas a cabo en función de la misma.

Por todo esto, una de las hipótesis de partida de esta investigación es la de esperar que las generaciones mayores se acerquen más a las formas convencionales de participación, como son el voto o el asociacionismo más tradicional (Putnam, 2000). Además, nuestra segunda hipótesis pasa por contrastar si efectivamente las variables sociopolíticas derivadas de los efectos de las cohortes de edad son las que mayor poder explicativo tienen para explicar la participación política de las personas mayores, a través del caso que a continuación se plantea. En base a ello, se establecieron una serie de preguntas de investigación que guiaron el presente estudio, tales como: ¿Cuánto participan políticamente las personas mayores en España? ¿Se alejan de las formas de participación no institucionalizada? ¿Influye la edad de las personas *senior* en el voto? ¿De qué manera? o ¿Qué variables de las incluidas en los estudios sobre participación política de las personas mayores modifican o limitan el efecto de la edad?

4. Metodología y limitaciones

Para dar respuesta a este tipo de preguntas, y considerando lo señalado por los estudios previos mencionados, se llevó a cabo un análisis multivariante, que condujo a la obtención de tres modelos de regresión logística para cada tipo de participación, con una lógica aditiva; donde el tercero, tras la incorporación de todas las variables, resultó el definitivo. La finalidad es observar si la pertenencia a una determinada cohorte de edad tiene algún tipo de efecto directo sobre la participación política y si la adición de nuevos factores produce algún tipo de efecto nuevo o limita uno anterior. Se tomó como variable dependiente cada forma de participación política pertinente y disponible en función de los datos utilizados: (1) participación electoral, (2) pertenencia a asociaciones, partidos políticos, sindicatos u organizaciones; y (3) participación en actos de protesta. Siguiendo la línea de las investigaciones previas, se tomaron como variables independientes las reflejadas en el Anexo I, entre las que se incluyen la edad, otros factores sociodemográficos, y sociológicos y políticos que tienen que ver con los efectos derivados de la propia edad, del ciclo de vida y de las propias cohortes que menciona Goerres (2009). Tomando como referencia los análisis de este autor, la edad fue recodificada en varios grupos definidos como *dummies* (de 40 a 49, de 50 a 59, de 60 a 69, de 70 a 79 y de 80 y más; siendo el de 18 a 39 el grupo de referencia que se excluye del análisis); estas fueron las variables incluidas en el modelo 1. En los sucesivos pasos se añadieron progresivamente el resto de los factores para conocer el impacto aislado de los diferentes tipos de variables sobre la variable dependiente y si ello modifica o limita el propio factor etario.

Los datos utilizados fueron los relativos al estudio post-electoral del CIS para las elecciones de noviembre del año 2019 en España –encuesta nº 3269– por tratarse de las últimas elecciones celebradas en nuestro país, en medio de una coyuntura política extraordinaria, con la imposibilidad de alcanzar un acuerdo de investidura tras los anteriores comicios y la fuerte irrupción de la extrema derecha en el Congreso como no había ocurrido hasta la fecha.

El enfoque de análisis cuenta con varias limitaciones. En primer lugar, que no permite tener en cuenta elementos contextuales. Es decir, se plantea el estudio del caso de España, en un escenario marcado por la repetición de elecciones después de no resultar investido ningún Gobierno y en medio de un ambiente de crispación y descontento con la clase política; lo que podría condicionar posibles efectos de la variable edad. En segundo lugar, la limitación generada por la naturaleza metodológica de los análisis de

regresión logística, pues cuando en cada nuevo paso se añaden nuevos factores pueden desaparecer algunos efectos directos. Y en último lugar, el que los datos disponibles no permitieron incluir en la batería de factores explicativos todos los incluidos en las investigaciones de referencia, teniendo que obviar la inclusión de elementos como la identificación partidista, la permanencia en el lugar de residencia, la eficacia política o aspectos relativos a la salud de la persona, por lo que los modelos presentan niveles de explicación más bajos de lo esperado.

5. Resultados

Primeramente, el análisis empírico comprende la exploración de estadísticos descriptivos para observar la proporción de personas que participan en los tres diferentes modos de participación política en España (el voto, la pertenencia a algún tipo de organización y la participación en actividades de protesta como huelgas y manifestaciones). Para ello se diferenció en este caso, entre los grupos de edad: de 18 a 29, de 30 a 49, de 50 a 64 y de 65 y más años, reduciéndose las cohortes con respecto a las que se utilizarán en los análisis de regresión, con la finalidad de facilitar la observación en la evolución lineal de los resultados a medida que avanza la edad.

Tabla 2. Participación electoral y edad. Elecciones generales noviembre 2019

		Grupos de edad				
		18-29	30-49	50-64	65 y más	TOTAL
Participación electoral	Sí	76,2%	83,7%	90,4%	91,3%	86,2%
	No	23,8%	16,3%	9,6%	8,7%	13,8%

Fuente: elaboración propia a partir de datos CIS encuesta nº 3269

En cuanto a la participación convencional, la tabla 2 refleja, en concordancia con las teorías previas, que el grupo que mayor participación electoral muestra es precisamente el de 65 y más años. En términos comparados, los datos permiten afirmar que a medida que incrementa la edad, la proporción de participación electoral va aumentando. Es por ello por lo que se pasa de observar que un 76,2% de personas de entre 18 y 29 años afirma haber votado, a un 91,3% entre los de 65 y más años, con una diferencia de un 15%.

Como se ha señalado, las elecciones de noviembre se produjeron en un ambiente de crispación y descontento fruto de la repetición de elecciones que tuvo lugar en abril. Esto, además de poder condicionar posibles efectos de la variable edad, también pudo condicionar la participación de manera general. En ese sentido, la tabla 3 ofrece los datos de recuerdo de participación electoral en las elecciones de abril. En ella se puede observar como la participación general, en todos los grupos de edad, fue más elevada, a excepción del grupo de 18 a 29 años, el más joven. Para el caso que ocupa, el de las personas mayores, el descenso entre abril y noviembre fue de casi un punto, en concordancia con lo que sucede en el resto de grupos.

Tabla 3. Participación electoral y edad. Elecciones generales abril 2019

		Grupos de edad				
		18-29	30-49	50-64	65 y más	TOTAL
Participación electoral	Sí	82,7%	87,4%	90,9%	90,5%	88,4%
	No	17,3%	12,6%	9,1%	9,5%	11,6%

Fuente: elaboración propia a partir de datos CIS encuesta nº 3248

Como se mencionó anteriormente, se espera que las personas de más edad se acerquen a las formas de participación más institucional, como el voto o el asociacionismo, y se alejen de las no convencionales. Sin embargo, en la tabla 4 queda patente que el porcentaje de personas mayores que pertenece a algún tipo de asociación, partido, organización..., es mucho más bajo que el de las que participan electoralmente. En el caso estudiado, se observó que en España un 21,4% de personas de 65 y más años afirma pertenecer a alguna organización, siendo el grupo de edad con una proporción más baja; pues es durante los 30 y 49 años cuando más activos se muestran los españoles en esta faceta.

Tabla 4. Pertenencia a asociaciones, organizaciones, partidos políticos o sindicatos y grupos de edad, 2019

		Grupos de edad				
		18-29	30-49	50-64	65 y más	TOTAL
Pertenencia a asociaciones	Si	23,6%	36,3 %	33,2%	21,4%	30,0%
	No	76,4 %	63,7%	66,8%	78,6%	70,0%

Fuente: elaboración propia a partir de datos CIS encuesta nº 3269

En cuanto a la participación en manifestaciones, huelgas o actos de protesta, la tabla 5 muestra, de acorde a lo esperado, que en España las personas de 65 y más años son las que menos participan de esta forma, siendo las jóvenes quienes más lo hacen. Cuanto más joven, mayor es la participación en manifestaciones o huelgas. La finalidad del análisis multivariante que se presenta a continuación será conocer si existen determinados factores más allá de la edad que limiten o modifiquen su capacidad predictiva, identificando el impacto que tiene la adición de otros factores sobre los coeficientes de edad en cada tipo de participación. En el primer modelo se incluyó como referencia solo la variable de edad, por grupos, que funciona como *dummy*, algo que cobra sentido teniendo en cuenta que se busca conocer un grupo de edad concreto y no el funcionamiento de la edad en general. En los pasos dos y tres se incorporan las variables que la literatura relaciona con los efectos de cohorte de edad, pero con la novedad de que se las ha agrupado en función de si son de carácter sociodemográfico o sociopolítico. Esto permite contrastar la idea señalada de observar si los factores de contenido político tienen mayor o menor valor predictivo que los sociodemográficos propiamente dichos.

Tabla 5. Participación en manifestaciones o huelgas y grupos de edad, 2019

		Grupos de edad				
		18-29	30-49	50-64	65 y más	TOTAL
Participación en manifestaciones o huelgas	Si	35,1%	25,0%	23,8%	10,7%	22,5%
	No	64,9%	75,0%	76,2%	89,3%	77,5%

Fuente: elaboración propia a partir de datos CIS encuesta nº 3269

5.1. Participación electoral

La tabla 6 muestra el primer conjunto de modelos de regresión logística para la variable de voto. En ella se observa que la significatividad de las cohortes de edad desaparece cuando se incluyen más factores, perdiendo estas su valor predictivo en el tercer modelo.

En el modelo 1, que incluye únicamente las cohortes etarias como variables independientes, tienen poder explicativo las edades de 50 a 59, de 60 a 69 y de 80 en adelante. La relación con la variable dependiente es positiva en el caso de las dos primeras cohortes, y negativa para los mayores de 80, entendiéndose que una mayor probabilidad de pertenecer a este último grupo reduce la de haber votado. En el modelo 2 se incorporan el resto de variables sociodemográficas relativas a las cohortes de edad y al ciclo de vida, lo que hace perder los efectos directos de estas últimas, que se observaban en el modelo 1. En el último paso y definitivo, se incorporaron aquellos factores relativos a las cohortes y ciclo de vida que tienen contenido sociopolítico. Estas agregaciones permiten observar, en primer lugar, la desaparición de los efectos directos de los grupos de edad. En segundo lugar, permite contrastar una de las hipótesis secundarias surgidas a partir de las investigaciones previas: comprobar si las variables de tipo sociodemográfico, incluida la edad, tienen mayor valor explicativo sobre la participación electoral o si por el contrario lo hacen las sociopolíticas.

En el caso aquí estudiado se observó que, tras incorporar variables de contenido político, tal y como sucedió al agregar de contenido sociodemográfico, incluida la edad, no está presente ningún efecto directo de la propia edad por sí misma, pero sí aparece alguno que, *a priori*, puede estar relacionado con ella, como el hecho de ser una persona jubilada. Además, desaparece el efecto directo de alguno de los otros factores sociodemográficos que tenían poder explicativo previamente y aumenta –relativamente y en términos comparados– el valor de explicación del modelo. Así, en el modelo 3 se observa un efecto directo de la variable estudios de forma que mayores niveles de formación reducen la probabilidad de participar electoralmente, a la vez que mantienen el suyo el hecho de ser una persona jubilada, que aumenta la probabilidad de voto. La lectura de esta última afirmación puede guardar, en cierto sentido, relación con la propia edad, pues por norma general las personas se empiezan a jubilar en España en edades que abarcan a partir de los 60-70 años.

Por tanto, aunque no se observó ningún efecto directo de las variables de edad, podemos entender este como un efecto indirecto a través de una variable que, por su naturaleza, guarda relación casi estricta con la edad de las personas. Por su parte, también mantienen su efecto directo los ingresos medios en el hogar, de modo que su incremento aumenta la probabilidad de voto. Esto verifica y se relaciona con lo apuntado por otros estudios (Ribeiro *et al.*, 2011) que señalan que un mayor nivel de ingresos y, por tanto, de recursos, supone encontrarse en un contexto donde prevalecen las normas sociales de participación y conllevaría a una mayor probabilidad de votar. En cuanto a las variables de carácter político, tienen valor predictivo el interés por la política, relacionándose positivamente con la variable de voto, y el hecho de hablar sobre política habitualmente con amigos/as y en el propio hogar. Así, se extrae que un mayor interés por la política y que esta sea un tema recurrente de conversación en las redes personales más cercanas, como el hogar y las amistades, aumentan la probabilidad de participar electoralmente.

De esta manera, algunos de los componentes que limitan el efecto de la edad proceden de los denominados efectos de cohorte y del propio ciclo de vida de las personas, como los estudios, el nivel de ingresos medio del hogar o ser una persona jubilada. Sin embargo, este tipo de variables sociodemográficas ven modificados sus efectos directos sobre el voto cuando se incorporan las de naturaleza y contenido político. En definitiva, en base a los datos se concluye que para el caso de España la edad, por sí misma, no tiene un efecto directo sobre la participación electoral, pero sí lo hacen algunas que podrían estar relacionadas de manera directa con la propia edad, como estar jubilado, y que las variables de contenido político son en las que mayor

medida actúan y limitan los efectos directos de la propia edad. De hecho, y en relación con esto último, concuerda el bajo nivel que alcanza el valor de los pseudo R^2 , en donde se observa que el nivel de explicación de la edad por sí misma roza la nulidad y aumenta ligeramente en los modelos en los cuales se van incorporando las nuevas variables, aún continuando siendo bajo.

Tabla 6. Regresión logística binaria. Voto elecciones generales noviembre 2019

VARIABLES	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Edad			
De 40 a 49	-0.053 (0.109)	-0.35 (0.257)	-0.071 (0.160)
De 50 a 59	0.194** (0.113)	0.203 (0.251)	-0.071 (0.171)
De 60 a 69	0.234* (0.120)	0.049 (0.219)	-0.126 (0.208)
De 70 a 79	-0.130 (0.122)	-0.261 (0.208)	-0.300 (0.251)
80 y más	-0.289* (0.147)	-0.313 (0.266)	-0.155 (0.286)
Género (hombre)		0.173 (0.099)	0.010 (0.108)
Estudios		0.005 (0.039)	-0.136** (0.044)
Religiosidad		-0.334** (.0122)	-0.094 (0.134)
Jubilado		0.514** (0.168)	0.437* (0.179)
Tamaño municipio		0.044 (0.030)	0.000 (0.032)
Ingresos del hogar		0.172*** (0.032)	0.094** (0.035)
Vive con pareja		-0.031 (0.172)	-0.197 (0.182)
Interés sobre política			0.543*** (0.070)
Habla sobre política en casa			0.161* (0.067)
Habla sobre política con amigos/as			0.207** (0.068)
Pertenece organización			0.098 (0.121)
Participó en manifestaciones			0.247 (0.177)
Huelgas			0.381 (0.233)
CONSTANTE	0.617 (0.121)	-0.005 (0.282)	-0.905 (0.306)
R² de Nagelkerke	0.007	0.049	0.161

Se muestran los coeficientes estandarizados de la regresión. ***máxima significatividad $p \leq 0.001$, ** significatividad media $p \leq 0.01$, * mínima significatividad $p \leq 0.05$. Elaboración propia con encuesta CIS n° 3269.

5.2. Pertenencia a asociaciones, organizaciones, partidos políticos o sindicatos

La tabla 7 muestra el resultado del análisis para el caso de la pertenencia a asociaciones, organizaciones, partidos políticos o sindicatos; pasando en esta ocasión la variable de participación electoral a ser un factor explicativo. En el primer modelo observamos que tiene poder explicativo el grupo de edad de 40 a 49, donde la

pertenencia al mismo aumenta la probabilidad de participar en algún tipo de asociación. Además, también es significativa la pertenencia al grupo de 70 a 79 y de 80 en adelante, reduciendo la probabilidad la de formar parte activa de alguna organización como partidos, sindicatos, etc., cuando se pertenece a alguna de estas cohortes. En el modelo 2 se añaden el resto de variables sociodemográficas, obteniendo casi todas ellas valor predictivo y modificando los efectos directos que resultaban en el primer modelo. Primeramente, se reduce el efecto de la edad de 40 a 49, desaparece el del grupo de 80 y más y se modifica la relación del de 70 a 79, pasando a ser positiva.

Tabla 7. Regresión logística binaria. Pertenencia a algún tipo de asociación, partido político o sindicato

VARIABLES	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Edad			
De 40 a 49	.349*** (0.104)	.314* (0.137)	0.322* (0.142)
De 50 a 59	.161 (0.161)	.239 (0.144)	0.151 (0.150)
De 60 a 69	-.171 (0.115)	.371* (0.184)	0.263 (0.192)
De 70 a 79	-.486*** (0.129)	.623** (0.230)	0.671** (0.241)
80 y más	-1.216*** (0.195)	-.074 (0.300)	0.064 (0.322)
Género (hombre)		0.061 (0.091)	0.035 (0.098)
Estudios		0.277*** (0.036)	0.222*** (0.038)
Religiosidad		-0.503*** (0.102)	-0.160 (0.111)
Jubilado		-0.229 (0.162)	-0.329 (0.171)
Tamaño municipio		-0.093*** (0.028)	-0.130*** (0.030)
Ingresos del hogar		0.226*** (0.030)	0.176*** (0.031)
Vive con pareja		-0.407** (0.157)	-0.532*** (0.164)
Interés sobre política			0.248*** (0.060)
Habla sobre política en casa			0.046 (0.062)
Habla sobre política con amigos/as			0.086 (0.061)
Votó en las elecciones			0.113 (0.121)
Participó en manifestaciones			0.826*** (0.130)
Huelgas			0.265 (0.163)
CONSTANTE	-0.764 (0.080)	-2.666 (0.265)	-3.363 (0.297)
R² de Nagelkerke	0.041	0.180	0.240

Se muestran los coeficientes estandarizados de la regresión. ***máxima significatividad $p \leq 0.001$, ** significatividad media $p \leq 0.01$, * mínima significatividad $p \leq 0.05$. Elaboración propia con encuesta CIS n° 3269.

Además, resulta significativa la cohorte de 60 a 69 años que, al igual que el siguiente grupo (de 70 a 79), se relacionan con la variable dependiente de forma positiva, de modo que la pertenencia a alguna de estas cohortes supone un incremento en la probabilidad de participar en alguna organización. En cuanto a las nuevas variables, obtienen valor predictivo cinco de las siete incluidas. Dos son el nivel de estudios y los ingresos medios del hogar, de modo que un aumento en alguna de ellas incrementa la probabilidad de participar en organizaciones. También es predictora la religiosidad de los individuos de forma que el tener alguna confesión religiosa reduce la probabilidad de participar en organizaciones, y el mismo efecto sucede con las personas que conviven en pareja, para las cuales se verá reducida la probabilidad de pertenecer a asociaciones. Una posible lectura de esta última afirmación puede pasar porque no convivir en pareja puede conducir a los individuos a participar mayormente en organizaciones por el hecho de querer ver incrementadas sus redes personales y su actividad más allá del hogar, decantándose por este tipo de participación institucionalizada. Por último, se observa un efecto directo altamente significativo en el tamaño del municipio, de modo que cuanto menor sea el municipio donde reside la persona, será mayor la probabilidad de pertenecer a alguna organización. Esto da lugar a la visión de que el hecho de residir en municipios pequeños puede activar en mayor medida la participación de las personas en organizaciones debido a percibir como cercanos los asuntos públicos de su alrededor y querer formar parte del sistema, lo que conduce a mostrar mayor nivel de implicación en este tipo de participación.

La incorporación de los factores sociopolíticos (modelo 3) modifica los efectos de algunas de las variables que tenían poder explicativo y mejora el valor del pseudo R cuadrado. En cuanto a los grupos de edad se mantiene el poder predictivo del de 40 a 49 y del de 70 a 79, conservando el tipo de relación positiva con la variable dependiente. Para el resto de variables sociodemográficas, la agregación de las sociopolíticas no modifica el efecto directo de las mencionadas a raíz del modelo 2; excepto la religiosidad, que pierde su valor predictivo al completo. La lógica de los ingresos medios en el hogar y de los estudios resulta notoria volviendo atrás cuando se analizaba la participación electoral. Un mayor nivel de formación y de ingresos puede conducir a una situación social en la que acatar las normas sociales de participación, en este caso participación institucionalizada a través de organizaciones, resulta mucho más importante. En cuanto a los factores de índole política, tienen un efecto directo altamente significativo el interés por la política y la participación en manifestaciones; ambas con una relación positiva con la variable dependiente. El interés por la política responde a una lógica inequívoca, pues un mayor interés por los asuntos políticos incrementa la probabilidad de pertenecer a alguna organización. Por su lado, el hecho de haber participado en manifestaciones denota igualmente ese interés en los asuntos políticos y, por tanto, también resulta fácil la comprensión de que la participación en este tipo de actos, que en la mayoría de las ocasiones son convocados desde asociaciones u organizaciones, conlleve a un incremento en la probabilidad de pertenecer a las mismas.

En cuanto al nivel explicativo de los modelos, y en concordancia con los resultados obtenidos en el caso del voto, se vuelve a observar como la edad por sí misma (modelo 1) obtiene un valor predictivo muy bajo, que se ve incrementado a medida que aumenta el número de variables que, de alguna manera, interaccionan con la propia edad. Pues a medida que se fueron incorporando los distintos factores explicativos (modelo 2 y modelo 3), el porcentaje de explicación aumenta hasta en un 24% desde el primer modelo hasta el tercero.

5.3. Participación no institucionalizada: actos de protesta

En el caso de la participación en actos de protesta, la tabla 8 muestra que al introducir la edad se produce un efecto directo altamente significativo en los grupos de 70 a 79 y de 80 años en adelante, de modo que un aumento en la probabilidad de pertenecer a estas cohortes reduce la de participar en actos como huelgas o manifestaciones, aportando una primera visión acerca de que las personas mayores se alejan de este tipo de participación. Ello se constata en el modelo 2 pues, aunque se modifica algo la significatividad de la relación, ambas variables mantienen poder explicativo. En este segundo modelo, obtiene valor predictivo el género, de forma que ser hombre conduce a una reducción en la probabilidad de participar a través de huelgas o manifestaciones.

De igual manera, la religiosidad de la persona también obtiene un alto efecto directo negativo, mientras que los ingresos medios del hogar y el nivel de estudios aportan el efecto contrario. Un incremento en alguno de estos dos últimos factores aumenta la probabilidad de participación no institucionalizada, resultando inequívoco que cualquier modo de participación implica disposición de recursos, lo cual puede ser una de las razones que lleve a que estos factores tengan valor predictivo en el modelo. En el caso de los estudios, se entiende que un mayor nivel de formación puede estar relacionado con un mayor conocimiento de las normas sociales de participación en la sociedad, incluso –como es aquí el caso– a través de modos no convencionales o no institucionalizados como son los actos de protesta.

La adición de las variables sociopolíticas (modelo 3) condujo a la mejora del nivel de explicación del modelo y a que los dos grupos de edad predictores (de 70 a 79 y de 80 en adelante) mantuvieran poder explicativo, reforzando la idea mencionada de que las personas mayores se alejan de las formas de participación no institucionalizada. Se reduce algo la significatividad de la relación y siguen presentes el género y la religiosidad, que obtienen mayor significatividad que en el modelo 2. Por su parte, desaparecen el efecto directo de los estudios y del nivel de ingresos en el hogar, que probablemente se hayan visto limitados tras la incorporación de los últimos factores. De estos, cuatro obtienen poder explicativo y efecto directo: el interés por la política, hablar sobre política en casa, la pertenencia a asociaciones y haber participado en las últimas elecciones; manteniendo todas ellas una relación positiva con la variable dependiente, incrementando la probabilidad de participar en protestas.

Que la participación electoral y la pertenencia a asociaciones tengan poder explicativo en este tipo de participación, tal vez pueda encontrar sustento en que muchas de las manifestaciones o huelgas están casi siempre respaldadas, organizadas o secundadas por diferentes asociaciones u organizaciones. En cuanto al hecho de haber votado, la lógica puede ser de nuevo inequívoca, participar en política a través de aquellos modos convencionales, como los procesos electorales, podría conducir a incrementar la participación en aquellos modos que no lo son, de modo que los que participan normalmente no lo hacen de una única manera. En cuanto al valor de R, de nuevo, al igual que en los otros dos tipos de participación analizados previamente, se repite la pauta de incremento en el nivel de explicación del modelo a medida que se van incorporando las potenciales variables explicativas. En el caso de la participación en actos de protesta, una vez llegados al modelo número 3 el porcentaje de explicación aumentó casi en un 30%, alcanzando el modelo un poder explicativo de 31,1%.

Tabla 8. Regresión logística. Variable dependiente participación en actividades de protesta, huelgas o manifestaciones, 2019

Variables	Modelo 1	Modelo 2
Edad		
De 40 a 49	0.131 (0.115)	0.007 (0.152)
De 50 a 59	0.083 (0.117)	0.220 (0.158)
De 60 a 69	-0.197 (0.128)	-0.005 (0.214)
De 70 a 79	-1.112*** (0.169)	-0.721* (0.288)
80 y más	-2.230*** (0.339)	-1.325** (0.429)
Género (hombre)		-0.281** (0.106)
Estudios		0.206*** (0.042)
Religiosidad		-1.308*** (0.110)
Jubilado		0.346 (0.194)
Tamaño municipio		0.024 (0.032)
Ingresos del hogar		0.150*** (0.033)
Vive con pareja		0.100 (0.165)
Interés sobre política		
Habla sobre política en casa		
Habla sobre política con amigos/as		
Votó en las elecciones		
Asociaciones		
CONSTANTE	-1.173 (0.088)	-2.217 (0.297)
R ² de Nagelkerke	0.061	0.219

Se muestran los coeficientes estandarizados de la regresión. ***máxima significatividad $p \leq 0.001$, ** significatividad media $p \leq 0.01$, * mínima significatividad $p \leq 0.05$. Elaboración propia con encuesta CIS nº 3269.

6. Conclusiones

El análisis realizado permite extraer una serie de conclusiones. Los datos expuestos en los primeros apartados confirman, para el caso concreto de España aquí analizado, algunas de las hipótesis que sostiene la literatura y que fueron expuestas al principio de este estudio. En primer lugar, y tras la revisión global de los resultados, quedó patente principalmente que las personas mayores se alejan de aquellas formas de participación menos institucionalizadas –como los actos de protesta, manifestaciones o huelgas– y en cambio, son más propensas a las formas de participación institucionalizadas como la pertenencia a partidos políticos, organizaciones, sindicatos o asociaciones o, incluso, la participación electoral.

Para el caso de esta última, se observó que la edad, por sí misma, pierde cualquier tipo de efecto directo sobre el voto cuando se incluyen en el análisis los demás factores sociodemográficos y políticos. Sin embargo, sí obtiene valor predictivo directo sobre el voto una variable que cobra especial importancia cuando se habla de la edad: el hecho

de ser una persona jubilada, aumentando la probabilidad votar. A su misma vez, obtuvieron especial importancia aspectos de contenido político –como un mayor interés por la política o pertenecer a núcleos sociales donde se habla de política–. Mientras, el resto de variables de índole sociodemográfica, contrariamente a lo esperado, no son las más importantes. Con todo, de acuerdo con la literatura especializada, la variable estudios sí resulta un factor de cohorte sociodemográfica con poder explicativo, al igual que los ingresos medios del hogar. Esto posiblemente responda a lógicas como la apuntada anteriormente, cuando se ponían de relieve anteriores estudios que hacían referencia a como mayores niveles de ingresos puedan conllevar a mejores posiciones sociales, haciendo que las personas acaten en mayor medida el compromiso con las normas sociales de participación.

En el caso de la otra forma de participación institucionalizada, la pertenencia a algún tipo de organización, el análisis confirma que la edad, por sí misma, mantiene poder explicativo, no viéndose limitada por la incorporación de nuevos factores. En concreto, resultó llamativo el valor predictivo que obtiene pertenecer al grupo de edad de 70 a 79 años: pertenecer a esta edad conlleva a un aumento en la probabilidad de formar parte de alguna organización, lo que puede estar relacionado con lo comentado anteriormente relativo a la preferencia de la gente mayor por la participación institucionalizada, entendiendo que tras superar una cierta edad pueda resultar de mayor interés, mientras que las personas jóvenes tengan mayor predisposición a las formas no institucionalizadas de participación. Además, en este caso, los resultados sí confirmaron lo esperado y que no se cumplía en el anterior: las demás variables relativas a las cohortes sociodemográficas son algunas de las que más limitan el efecto directo de la edad, como un aumento en el nivel de estudios, de ingresos medios en el hogar, una disminución en el tamaño del municipio o el hecho de no convivir en pareja. Aunque, a excepción de esta última, las variables políticas son las que mayor capacidad predictiva tienen, de modo que el interés en política sigue siendo el factor sociopolítico más importante junto con, para este caso, haber participado en manifestaciones.

En cuanto a la participación en actos de protesta, la edad también vuelve a tener cierto poder explicativo, observándose un efecto directo aun añadiendo el resto de variables. Concretamente el pertenecer a los grupos de edad de 70 años en adelante reduce la probabilidad de participación en este tipo de actos. Este resultado vuelve a ser relevante, ya que reafirma que las personas de mayor edad renuncian a las formas de participación política no institucionalizada. Además, en este caso se produce algún otro resultado que cobra interés, como el hecho de que ser hombre también reduce las posibilidades de participar en huelgas o manifestaciones. Asimismo, de nuevo, el interés por la política vuelve a tener un efecto importante que también aumenta la probabilidad de participar en huelgas o manifestaciones.

En definitiva, el caso estudiado permitió observar que la edad, por si misma, ve alterado su efecto directo sobre la participación política y que son las variables de carácter sociopolítico las que en mayor medida la limitan o modifican, y no tanto el resto de variables sociodemográficas, siendo el interés por la propia política el principal factor. Con todo, los datos analizados permiten afirmar que las edades de los grupos que resultan predictores son precisamente de gente mayor, que es en donde se pretendía poner el foco, pudiendo afirmar que a partir de cierta edad se reduce la probabilidad de participar electoralmente y de manera especial en actos de protesta. Sin embargo, el efecto contrario ocurre con el asociacionismo o pertenencia a organizaciones, lo que da lugar a la lectura de que las personas mayores eligen este tipo de participación fruto de entender que a partir de determinada edad puede resultar de mayor interés o que responde a una necesidad de acción como colectivo.

Para finalizar, y más allá de las conclusiones extraídas a partir del análisis de los datos aquí expuestos para el caso de España, queda abierta como futura línea la aplicación de otras técnicas que permitan conocer no solo los efectos directos sino poder también observar los efectos indirectos que tienen las variables que, a medida que se fueron incorporando nuevos factores perdieron su fuerza predictora o directamente desaparecieron, lo que permitiría profundizar más en el análisis de los factores que explican, modifican o limitan la participación política de las personas mayores.

7. Bibliografía

- Alarcón, P., y Font, J. (2016). “¿Participan las personas mayores de manera distinta? ¿Cuánto y cómo participan?”. En: Ezquerro S., Salanova, M.P., Pla, M. y Subirats, J. (Eds.). *Edades en transición. Envejecer en el siglo XXI*. Barcelona, Ariel.
- Ares-Castro-Conde, C. (2018). “Envejecimiento y política: un debate politológico”. *Revista de Estudios Políticos*, (179), 171-198, <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.179.06>
- Barnes, S. H., y Kaase, M. (1979). *Political action: mass participation in five western democracies*. Beverly Hills, Sage.
- Becker, R. (2002). “Wahlbeteiligung im Lebensverlauf. A-P-K Analysen für die Bundesrepublik Deutschland in der Zeit von 1953 bis 1987”. *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 54 (2), 246-263.
- Belmonte, I., Cañadas, I., Loret, D. y Rodríguez, C. (2016). “Tratando de entender la participación política de las mujeres: un análisis descriptivo a partir de un estudio cuantitativo”. *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 15, 165-181, <https://doi.org/10.15304/rips.15.2.3080>
- Blais, A., Gidengil, E. y Nevitte, N. (2004). “Where does turnout decline come from?” *European journal of political research*, 43(2), 221-236, <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2004.00152.x>
- Boudiny, K. (2013). “Active ageing: From empty rhetoric to effective policy tool”. *Ageing & Society*, 33, 1077-1098, <https://doi.org/10.1017/s0144686x1200030x>
- Caínzos, M. (2004). “Desigualdades sociales y participación política en España”. *Zona abierta*, 106/107, 91-172.
- Clarke, H. D., Sanders, D., Stewart, M. C., y Whiteley, P. (2004). *Political choice in Britain*. Oxford, Oxford University Press.
- Clarke, A., y Warren, L (2007). “Hopes, fears and expectations about the future: what do older people’s stories tell us about active ageing?” *Ageing & Society*, 27, 465-488, <https://doi.org/10.1017/S0144686X06005824>
- Cuesta, A. B. (2021). *Estudio del envejecimiento activo desde la perspectiva del Trabajo Social*. [Tesis de doctorado, Universidad de La Rioja].
- Dabbagh-Rollán, V. O. (2018). “Participación política de las personas mayores: Más allá de ir a votar”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 79, 164-180.
- Day, C. L. (2014). *What older Americans think: Interest groups and aging policy*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- De Sao José, J. M., Timonen, V., Filipe, C., Pereira, S. (2017). “A critique of the Active Ageing Index”. *Journal of Aging Studies*, 40, 49-56, <http://dx.doi.org/10.1016/j.jaging.2017.01.001>
- Flores, M., Ortega, C., y Sousa, C. (2019). “El envejecimiento activo y la inteligencia emocional en las personas mayores”. *Familia: Revista de Ciencia y Orientación familiar*, 57, 125-137.
- Foster, L., y Walker, A. (2015). “Active and successful aging: A European policy perspective”. *The Gerontologist*, 55, 83-90, <https://doi.org/10.1093/geront/gnu028>

- Franklin, M. (2004). *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fuentes, E., y Solé, J. (2012). “Las condiciones de vida de las personas mayores y los servicios sociales municipales”. *SIPS-Pedagogía social*, (19), 1139-1723, https://doi.org/10.7179/psri_2012.19.06
- Goerres, A. (2007). “Why are older people more likely to vote? The impact of ageing on electoral turnout in Europe”. *The British Journal of Politics and International Relations*, 9(1), 90-121, <https://doi.org/10.1111/j.1467-856x.2006.00243.x>
- Goerres, A. (2009). *The political participation of older people in Europe. The Greying of Our Democracies*. Londres, Palgrave Macmillan.
- González, J. (2000). “O avellantamento demográfico en Galicia: gastos sanitarios e atención asistencial”. En Leiceaga, X.F. (ed.). *Avellantamento demográfico e consecuencias socioeconómicas* (pp. 209 - 257). Vigo, Edicións Xerais de Galicia.
- González-Cuzi, T. (2021). *Acompañando el envejecimiento activo y saludable* [Webinar]. Universidad Maza Digital.
- INE (2018). *Proyecciones de población 2018*. <https://www.ine.es/index.htm>
- Kaase, M. (1999). “Interpersonal trust, political trust and non-institutionalised political participation in Western Europe”. *West European Politics*, 22(3), 1-21. <https://doi.org/10.1080/01402389908425313>
- Limón-Mendizábal, M.R. (2018). “Envejecimiento activo: un cambio de paradigma sobre el envejecimiento y la vejez”. *Aula Abierta*, 47, 45-54.
- Lynch, J. (2006). *Age in the welfare state: The origins of social spending on pensioners, workers, and children*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Lynch, J. (2015). “Age politics and pension systems development and reform”. En: Torp, C. (ed.), *Challenges of aging*. (pp. 49-60). Londres, Palgrave Macmillan.
- Navarro, C., Egea, A., y Alba, D. (2016). “Política de Mayores”. En: Navarro, C. (ed.) *Políticas públicas locales en ayuntamientos de la CAM*, (70-112), Madrid, UAM.
- Parry, G., Moyser, G. y Day, N. (1992). *Political Participation and Democracy in Britain*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Putnam, R. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Nueva York, Simon & Schuster.
- Ranzijn, R. (2010). “Active ageing--another way to oppress marginalized and disadvantaged elders?: Aboriginal Elders as a case study”. *Journal of health psychology*, 15(5), 716, <https://doi.org/10.1177/1359105310368181>
- Ribeiro, E., Borba, J., y Salinas, A. (2011). “Participación y democracia en América latina: los determinantes individuales de la participación política”. *Foro Internacional*, 51, 242-270.
- Schulz, J. H., y Binstock, R. H. (2008). *Aging nation: The economics and politics of growing older in America*. Westport, Praeger.
- Vallespín, F., y Martínez, M. (2017). *Populismo*. Madrid, Alianza.
- Vanhuyse, P., y Goerres, A. (eds.). (2012). *Ageing populations in post-industrial democracies: Comparative studies of policies and politics*. London, Routledge.
- Verba, S., y Nie, N. (1972). *Participation in America: political democracy and social equality*. Nueva York: Harper & Row.
- Verba, S., Scholzman, K. L., Brady, H. E. (1995). *Voice and equality: Civic voluntarism in American politics*. Harvard: Harvard University Press.
- Walker, A., y Foster, L. 2013. “Active ageing: Rhetoric, theory and practice”. En: Ervik, R. y Skogedal, T. (eds.). *The making of aging policy: Theory and practice in Europe*. (27-53). Cheltenham, Edward Elgar Publishing, <https://doi.org/10.4337/9781781952481.00009>

- Walker, A., y Maltby, T. (2012). “Active ageing: A strategic policy solution to demographic ageing in the European Union”. *International Journal of Social Welfare*, 21, (1), 117-130, <https://doi.org/10.1111/j.1468-2397.2012.00871.x>
- Zamarro, J. (2016) “La participación real de las personas mayores, clave para que una ciudad sea amigable”. *Revista 60 y más* (335), 24- 26.
- Zubero, I. (2018). “Envejecimiento activo y participación política”. *Aula abierta*, 47, (1), 21-28, <https://doi.org/10.17811/rifie.47.1.2018.21-28>

8. Anexo

Lista de variables

Variables	Categorías	Tipo	Comentario
Votó en las elecciones	0= no, 1= si	Dicotómica	
Asociaciones	0 = no, 1 = si	Dicotómica	
Huelgas	0 = no, 1 = si	Dicotómica	
Manifestaciones	0 = no, 1 = si	Dicotómica	
Manifestaciones o huelgas	0 = no, 1 = si	Dicotómica	Esta variable fue creada sumando las dos anteriores, utilizando la función lógica: “manifestaciones =si” OR “huelgas=si”. Fue la usada como variable dependiente en la participación a través de actos de protesta
Edad (dummies)	18-39 (<i>baseline</i>) 40 – 49, 50 – 59, 60 – 69, 70 – 79, 80 y más	Dicotómica	Cada una de las categorías, excepto la base de referencia (18-39) que no fue incluida en los análisis, recibió el tratamiento de variable <i>dummy</i> , funcionando como variables independientes
Estudios	1 = Sin estudios, 2 = estudios primarios, 3 = estudios secundarios 1ª y 2ª etapa, 4 = FP, 5 = Superiores	Ordinal	
Religiosidad	0 =no , 1 = si	Dicotómica	
Jubilado	0 = no, 1 = si	Dicotómica	
Tamaño municipio	1 = Menos o igual a 2.000 habitantes, 2 = 2.001 a 10.000 habitantes 3 = 10.001 a 50.000 habitantes 4 = 50.001 a 100.000 habitantes 5 = 100.001 a 400.000 habitantes 6 = 400.001 a 1.000.000 habitantes 7 = Más de 1.000.000 habitantes	Ordinal	
Ingresos del hogar	1 = No tienen ingresos de ningún tipo, 2 = Menos o igual a 300 €, 3 = De 301 a 600 €, 4 = De 601 a 900 €, (...), 11 = más de 6000.	Ordinal	
Vive con pareja	0 = no, 1 = si	Dicotómica	
Interés sobre política	1 = nada, 2 = poco, 3 = bastante, 4 = mucho	Ordinal	
Habla sobre política en casa	0 = no, 1 = si	Dicotómica	
Habla sobre política con amigos/as	0 = no, 1 = si	Dicotómica	

* * *

Serafin González Quinzán es investigador predoctoral contratado mediante una beca predoctoral de la Xunta de Galicia en el departamento de Ciencia Política de la Universidade de Santiago de Compostela. Graduado en Ciencia Política y de la Administración y Máster en Márketing, Consultoría y Comunicación Política por dicha Universidad con mención de premio extraordinario de máster.

Diego Mo Groba es investigador predoctoral mediante una beca FPU del Ministerio de Educación en el departamento de Ciencia Política de la Universidade de Santiago de Compostela. Graduado en Ciencia Política y de la Administración y Máster en Márketing, Consultoría y Comunicación Política por dicha Universidad con mención de premio extraordinario de máster.

Paloma Castro Martínez es profesora en el departamento de Ciencia Política de la Universidade de Santiago de Compostela. Doctora *cum laude* en Ciencia política por dicha Universidad, Máster en Técnicas Estadísticas y Máster en Márketing, Consultoría y Comunicación Política.